

UN CAMINO HACIA LA INTEGRACIÓN

Concepción Armesto Méndez

Cuando las personas con autismo llegan a CASTRO NAVÁS están en la etapa de la adolescencia y en situaciones "normales" en ella deben alcanzarse dos objetivos fundamentales que son: el logro de la propia identidad y la construcción de su propia visión del mundo, que estaría influenciada por el sistema socio-cultural que envuelve al muchacho: los amigos, la familia, ... además ahora se crearía la propia moral. En nuestro caso, los déficits sociales y la incapacidad para conseguir una aceptación de los demás, interrumpen el desenvolvimiento social y afectivo del individuo, por lo que se nos plantea una actuación de acompañamiento constante y permanente de por vida porque los síntomas del Autismo son siempre desconcertantes e imprevisibles.

Después de descartar que las personas con autismo fueran emocionalmente anormales desde el nacimiento, ya que aparentemente, se desenvuelven "normalmente" durante los dos primeros años, nos planteamos si sus deficiencias cognitivas o lingüísticas son primarias o secundarias puesto que complican sus interacciones sociales y sus relaciones con los demás.

Las dificultades de comprensión, de cualquier orden, les provoca una confusión que podemos paliar utilizando sistema de comunicación recíprocos. Ellos nos permiten entenderles a través de vías no verbales y nosotros les hacemos llegar información utilizando tonos de voz adecuados, tensiones musculares, expresiones faciales y posturas corporales para evitar en lo posible el encapsulamiento que les sirve de protección contra los sentimientos internos violentos, provocados por el temor a expresarse de manera más abierta. Es el terapeuta el que debe de actuar como intermediario de la persona con autismo para que éste pueda comenzar a utilizar sistemas de comunicación.

La ideología de Castro Navas se basa desde supuesta en funcionamiento, en lograr para las personas con autismo las mejores expectativas de CALIDAD DE VIDA en todas las áreas. Nuestros programas de trabajo se han visto enriquecidos con la llegada de los PROYECTOS HORIZON y a través de ellos queremos que sean capaces de realizar un trabajo que les guste, que se sientan útiles y por supuesto encaminarles hacia la normalización y la tan deseada integración social y laboral por la que nosotros, como educadores, tenemos que prepararles y estimularles. Queremos que tengan una vida lo más normal posible, que ese mundo de incomunicación, y en la medida que se presentan graves dificultades de relación, le permita por lo menos asomarse al mundo exterior y aunque no participen en juegos sociales simples, si, al menos, puedan interesarse por unas relaciones amistosas, aunque no sean las convencionales.

El cambio hacia la vida adulta supone dejar un entorno para asumir otro, algo que también nos pasa a nosotros. Dejar el colegio para acudir a un Centro de adultos es tanto para padres como para terapeutas dejar de utilizar los términos "niños" y "cole" ya que las necesidades han cambiado y también los intereses; no sería justo tener aun adulto con autismo haciendo puzzles. El primer cambio es social, dejas de ser un alumno para ser un trabajador y el segundo es psicológico, en el que además de un cambio de roles, se conlleva una serie de reacciones en la persona que dependen del tipo de transición, del contexto en el que se produce y de su impacto.

La SEXUALIDAD es un factor importantísimo en este momento. Las personas con autismo, tan reacias a cambios, ven como su cuerpo cambia, les sale vello, barba y, sobre todo, sus genitales cambian. La sexualidad les hace más activos y no saben como atender o satisfacer esa necesidad. En la mayoría de los casos llevan a cabo la masturbación con

frotamientos, roces en la cama, o con algún objeto. Nosotros, con nuestra actitud comprensiva y ayuda, hemos de indicarles los lugares adecuados para masturbarse, a aquellos que han aprendido ha hacerlo, para poder desahogar sus tensiones en un ambiente relajado.

Esta transición escuela - trabajo tiene como finalidad conseguir una plena participación en la comunidad y un mayor nivel de independencia en los entornos en los que se desarrollen.

Esta claro que el trabajo es la condición básica para conseguir un nivel de independencia propio de la vida adulta; pero no es sólo conseguir un trabajo, tiene que haber un aumento de logros, seguridad y competencia en las propias actividades laborales, es decir, que puedan desarrollarse con autonomía en otros ámbitos sociales. Intentamos pues que consigan:

- Un funcionamiento independiente en las actividades de la vida diaria de la vivienda.
- Un nivel superior de autonomía en los entornos en los que se desarrollen.
- Que desempeñen tareas laborales significativas, reales y verdaderas de tal forma que los trabajos tengan una secuenciación de inicio, desarrollo y consecuencia.

Por supuesto, las personas con discapacidades psíquicas necesitan un seguimiento continuado durante su vida, o al menos, un apoyo en momentos determinados.

Par todo esto, necesitamos también la colaboración de la familia y de servicios médicos, psiquiátricos y pedagógicos. Los familiares no son culpables del autismo de sus hijos y su formación es muy importante ya que les ayuda a conocer elementos de actuación ante situaciones críticas y a restablecer el vinculo afectivo de la pareja, normalmente, deteriorado por el estrés que provoca la impotencia y la falta de resultados. Para remediar esto se crean escuelas de padres y programas de respiro familiar.

El dolor y la valentía de estas familias nos inducen un sentimiento de compasión pero también nos alientan como terapeutas. La persona con autismo, por su trastorno, va a cuestionar las expectativas de sus padres. Su conducta no se debe a lo que antaño se consideraba un problemas de relación madre - padre/hijo, ni es tampoco un fallo educativo, sino a que está dominado por manifestaciones que no les permiten lograr un mejor aprendizaje y unas relaciones sociales apropiadas.

Los pares han de cooperar con los terapeutas y mostrarse deseosos de hacerlo. Es importante que las aportaciones de ambos se diferencien claramente ya que cada uno debe asumir su propio rol, puesto que esta tarea requiere una gran dedicación y las personas con autismo, a veces, menoscaban la confianza de quienes los cuidan por su falta de respuesta y por la manera de repudiar estos cuidados.

No ha de haber tampoco competitividad entre ambos, porque el abordaje se volvería casi imposible, puesto que utilizar la "debilidad" podría hacerles sentir "golpeados" psicológicamente. Se necesita seguridad interna y externa y una táctica de atención directa y sensible pero con respuestas firmes, coherentes y confiadas.

Esta colaboración familia - profesional nos ayuda a mostrarles un mundo estructurado ya que ellos carecen de información previa en sus mentes, no lo captan de la T.V, ni del entorno familiar,... Hay que anticiparles actividades, Hablarles claro. La utilización de sistemas de comunicación alternativos les facilita comprender mejor las cosas y pedir las creando así una interacción en cada contexto social.

La individualización es un punto muy importante, ya que debemos respetar las dificultades propias de cada uno de los usuarios y sus preferencias. Las actividades tienen que ser sencillas y estructuradas y a veces hemos de tener propuestas diferentes y complementarias ya que en algunos casos deberemos cortar alguna actividad y continuar con otra.

El lugar de trabajo debe ser familiar y sobre todo controlado y estructurado para evitar en lo posible los momentos de crisis.

Si todos necesitamos apoyos en nuestra vida para conocer y comprender lo que nos rodea, las personas con autismo necesitan esos apoyos, que convertimos en acompañamiento, de forma más generalizada e intensa.

Las actividades que realizan deberán ser diferentes y complementarias y al mismo tiempo adaptadas a las capacidades de cada uno y con el objetivo de que vean el proceso y encuentran sentido a lo que hacen para enriquecer su desenvolvimiento personal.

Pero todo esto es un ideal por el que se trabaja diariamente. Por eso creemos que una independencia total, sin acompañamiento, es algo ficticio, pero nuestro trabajo es intentar aproximarnos lo más posible, para que la sociedad los integre, porque somos nosotros los que podemos hacerle la vida más fácil.

Las actividades (trabajo) en Castro Navás no son un trabajo en sí, sino más bien un medio de integración en la vida de cualquier persona adulta. El trabajo debe dar paso a otras actividades como por ejemplo, el OCIO.

Trabajo y Ocio cobran pleno sentido cuando su vivencia, aplicación y desarrollo es independiente y complementario. Es importante que las actividades de ocio se lleven a cabo en espacios y con personal distinto al utilizado en el ámbito laboral y, por supuesto, una vez finalizadas las actividades en el Centro de Adultos.

Un día, hablando con Cipriano, me comentó una frase del escultor E. Chillida que le había impactado y que decía algo así como que uno trabaja con las cosas, y en este caso, con las personas con autismo, no tanto para conseguir conocerlas sino más bien para conocernos a nosotros mismos.

.